



Así Fue el Iquiqueño Jorge Inostrosa:

POR FIN QUIETO EL AUTOR DE LA HISTORIA NOVELADA

Hay una generación, por lo menos, que no olvidará a Jorge Inostrosa, el inquieto, vigoroso y fecundo escritor de la historia chilena novelada. Recuerdo que hace ya buenos años las señoras en las largas veladas invernales del sur no se despegaban del receptor de radio escuchando el romance épico de "Adiós al Séptimo de Línea". Poco después un severo juez amigo que se pasaba los días y hasta las noches entre códigos y áridos textos legales para dictar sus sentencias, me decía: "Ahora me voy temprano a casa porque estoy leyendo el libro de Inostrosa".

Fue el comienzo. Su novedosa "interpretación" de la historia nacional había pagado en el gusto del grueso público, aún de aquel que lee poco porque se aburre con creaciones literarias sofisticadas y herméticos mensajes subjetivos.

De ahí para adelante el autor estuvo amarrado a la voluntad de sus lectores y al mandato de la editorial que exigía, a cambio de anticipados honorarios, nuevas historias noveladas. Cuántas veces la velocidad de las prensas superó su infatigable producción y lo puso en duros aprietos para satisfacerlas.

Muchos títulos más se agregaron luego a su primera obra. La lista es larga y a pesar de las reiteradas ediciones sus libros nunca se mantuvieron mucho tiempo en librería. Aun cuando los críticos sonreían afirmando que tales folletones no eran literatura, los lectores opinaban distinto. Así impactaron igual "Los Húsares Tráxicos", "El Corredor de Cal y Canto", "Hidalgos del Mar", "La Venganza de los Maureira", y tantos otros.

Próceres y héroes, epónimos y anónimos, cobraron vida en una nueva dimensión y se transformaron en amigos del ciudadano común gracias al estilo "folletinesco" de Inostrosa, a su inquieta laboriosidad creadora y a sus encierros de amanecida apurando un interminable desfile de tacitas de café junto a su máquina de escribir. Más tarde prefería dictar poniendo en jaque a la dactilógrafa con la incontenible, pero organizada metralla constructiva de sus relatos.

La Historia de Chile, ahora que el autor ha muerto, está en deuda con su aporte divulgador, ameno y positivo.

A pesar de los pesares, Inostrosa no improvisaba. Previamente al desarrollo de sus temas acumulaba una cantidad impresionante de documentos fidedignos, muchas veces inéditos que leía y escarmentaba buscando la sustancia informativa que no consentaban los textos clásicos. Hurga-

ba en el trasfondo de sus personajes, muchas veces acartonados, y los humanizaba en el diálogo.

682735

... Pero no era precisamente un hombre de escritorio ni un ratón de biblioteca. Esta tarea fue apenas una parte de su sistema. Recorrió con viveza de aventurero los escenarios mismos en que los protagonistas de sus libros actuaron. Para escribir sobre la Guerra del Pacífico realizó todo el periplo del Ejército chileno en el desierto norteño y en sus puertos y llegó hasta el Perú y Bolivia; para hablar de los Maureira fue a las islas de Robinson Crusoe; para hacer la biografía de Bolívar estuvo en Venezuela, Colombia y España. Auscultaba el paisaje, entrevistaba a los investigadores, iba tras los archivos familiares en busca de la sal y la pimienta de sus anécdotos. Más de una vez entró en anecdóticos conflictos con centros extraños en lejanos lugares para satisfacer su curiosidad profesional.

Ameno, ilustrado y vehemente charlar cuando no producía contra reloj, dejaba en sus oyentes una nota de vigor y de optimismo porque también sabía escuchar con invariable hidalguía.

Estudió para profesor de Estado, pero pronto sólo como novelista inquieto que buscaba realizar cosas que calzaran a su forma y estilo. Fue librelista y actor de radioteatro; hizo periodismo y TV.; se desempeñó afanosamente como agregado cultural en nuestro servicio exterior y ejerció muchos otros menesteres, incluso vender cerveza y hot-dog en sus difíciles días estudiantiles. Había nacido en Iquique, pero terminó como ciudadano de Chile y América.

Gran trabajador, no veló jamás por su salud, tal vez confiada en su recia estampa física y moral, y no dejó que su familia le cuidara. La hipertensión arterial y el enfermo corazón lo traicionaron cuando culzaba cuantos proyectos educaba en su organizado cerebro y en su bullente espíritu cordial.

La última vez le vimos en la pantalla del televisor en una charla sobre los temas históricos de la patria que tan inteligentemente amó.

A 2.000 Kms. de distancia no hemos podido asistir a su partida del viaje sin retorno. Sólo imaginamos pensativos que le habrán despedido con los sonos marciales del "Adiós al Séptimo de Línea". Ha sido lo indicado para un chileno de su talla.

RAUL CASTRO VERGARA
IQUIQUE, Enero de 1975.

Por fin quieto el autor de la historia novelada [artículo] Oscar Castro Vergara.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro Vergara, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por fin quieto el autor de la historia novelada [artículo] Oscar Castro Vergara.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile